

Enrique y Mercedes Montalt

DAR-SE-NOS

Aproximarse al sentido de la propia vida permite
acceder a la comunión con el otro y con el Otro




Desclée De Brouwer

Enrique y Mercedes Montalt Alcayde

Dar-se-nos

Aproximarse al sentido de la propia
vida permite acceder la comunión
con el otro y con el Otro



Desclée De Brouwer

- © Enrique y Mercedes Montalt Alcayde, 2019
- © Ilustraciones: Mercedes Montalt y Kele Blasco, 2019
- © EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2019
Henao, 6 - 48009 Bilbao
www.edeslee.com
info@edeslee.com
Facebook: EditorialDesclee
Twitter: @EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Printed in Spain

ISBN: 978-84-330-3071-9

Depósito Legal: BI-1526-2019

Impresión: Itxaropena, S.A. - Zarautz

Índice

Prólogo de Daniel Plá	9
Nota de los autores	13
1. Persona. La montaña	21
2. Métodos de silenciamiento. La manzana	43
3. Espiritualidad. Cualidad humana. Un buen equipo	67
4. Manual para una vida feliz. ¡Vive y sé feliz! Retratos	89
5. Dar, ser-para-el-otro: El Rostro. Joel	121
6. Por una mística de ojos abiertos.	
El rey del salón oscuro	145
El rey del salón oscuro	146
No hay ningún dilema entre la atención a la tierra o la contemplación del cielo	152
Mística de ojos abiertos	159
La renovación de la espiritualidad	172
Una espiritualidad por un orden fraterno del mundo: una espiritualidad para la misión	182

Una espiritualidad experta en la lectura de los signos del Reino	183
Una espiritualidad de la esperanza en el Reino, contrafuego de un mundo en llamas	183
Una vida espiritual que seduce y contagia	184
Epílogo de Javier Melloni Ribas sj.	187
Bibliografía	191

Prólogo

Después de *Solo estar*, la obra que tanto ayudó a muchos de sus lectores, no a estar solo, sino a entrar sin miedo en el mundo interior personal “en comunión con el otro y con el Otro”, los hermanos Montalt han “dado a luz” otro sabroso escrito: como siempre, con historietas y reflexiones muy “luminosas” a la par que sencillas.

Esta nueva obra que –como si arrancara de su renuncia consciente, voluntaria y generosa a la paternidad– nos invita a profundizar en la comprensión de nuestra vida espiritual sin complejos ni añadidas y superficiales complicaciones.

Con los dos hermanos he coincidido en la actividad sacerdotal y en el campo de la educación, dos dedicaciones o actividades que nos han enriquecido, y de las que los autores se han nutrido, y tratan de transmitir. Y lo hacen con mucho acierto.

Varias son ya las aportaciones de los Montalt que nos llevan a la *intimación* espiritual: en ellas describen muy bien –como siempre– lo que quieren regalarnos, aunque en esta nueva obra alcanzan a unir muy bien sencillez y profundidad: la contemplación de como “se nos da”: Dios, la vida, la tierra como casa común, la soledad, la compañía...

Me gustaría saber de dónde sacan el tiempo y la capacidad intelectual para acumular y transmitir la enorme cantidad de sugerencias recogidas de místicos, filósofos, científicos... y la gran capacidad imaginativa con que nos lo transmiten: desde el título del escrito hasta su última página nos van llenando de sabiduría. Es como un “diálogo espiritual” entre hermanos y que se empeñan (como lo hacen cada semana en su parroquia con sus “*ejercicios de contemplación*”) en transmitir a los demás lo que ellos viven con total sencillez e ingenuidad.

Su nuevo escrito es como “dos en uno”; y en ellos explican sus sentimientos no solo como experiencia, sino sobre todo como vivencia compartida. Adivino lo escrito por la amable de Mercedes y lo que corresponde al amigo Enrique.

Mercedes realiza su sencilla aportación en cada uno de los seis capítulos de que consta la obra, sirviéndose de su ingenua y sencilla narrativa. En ella aprecio su valiosa ingenuidad y lirismo, pero sobre todo la invitación/sugerencia atractiva de quien la mayor parte de su vida la ha dedicado a la educación infantil.

El amigo Enrique, que carga con la parte más profunda, ha sido capaz de transmitirnos en esta obra la profunda vivencia espiritual de estimados autores como Wittgenstein, Levinas, D. Bonhoeffer, Vázquez Moro, Hillesum, Moltmann, etc.

... Observará enseguida el lector que cada uno de los capítulos se presenta con dos títulos: uno con estos nombres con referencia a realidades concretas: la montaña, la manzana, el grupo, retratos, el rostro, el rey del salón oscuro. Pero a continuación se añade el otro título más significativo e intelectual: la persona, métodos de silenciamiento, espiritualidad, para una vida feliz, Joel, mística de ojos abiertos.

Como indican explícitamente los autores, se trata de acoger el Absoluto que consiste en “conocer desde el silencio”. Como

PRÓLOGO

advierten, no es una obra de filosofía, teología o espiritualidad: desde la primera a la última página nos muestran su interioridad personal a partir de experiencias que todos hemos tenido alguna vez: si en el primer capítulo, por ejemplo, se suben a “*La montaña*” buscando el silencio que se puede encontrar en ella, en el segundo, *La manzana*, nos llevan a profundizar en nuestro interior hasta el corazón.

... En “El grupo” señalan la importancia del “equipo”, y es quizá el capítulo más autobiográfico, pues sus personajes son muy reales, por más que ninguno de ellos se erige en “protagonista”, sino que la referencia siempre apunta al equipo, trasladando esa experiencia a la vida interior.

En definitiva, una obra repleta de sencillas y amigables sugerencias que nos ayudan a *Dar-se-nos*: “al otro y sobre todo al Otro”. ¡Gracias!

Daniel Plá, párroco de L'Alcudia de Crespins

Nota de los autores

Este libro que tienes en tus manos no es obra de dos intelectuales, sino de dos personas creyentes que en la plenitud de los años, como testigos de la vida espiritual que en ellos habita, puede resultar útil para una auténtica renovación interior. No es un libro de filosofía, psicología, teología ni tampoco un libro de espiritualidad; no es un libro de doctrina y enseñanza. Es un libro de Mercedes y Enrique; sí podría ser considerado, así lo vemos nosotros, como un “libro espiritual”; donde expresamos nuestro sentir con humildad y gran ignorancia.

Los mejores lectores de este libro son sus autores; una y otra abrimos sus páginas, las leemos y volvemos a leer y no para concluir la obra terminada sino que al releerlo siempre nos aparecen páginas nuevas, como si las hubiéramos acabado de escribir; gracias a Dios, no lo sabemos todo de nuestra interioridad; siempre surge algo nuevo.

En el terreno de la fe, Dios es y permanece siempre como Misterio Santo y se manifiesta al hombre como Presencia absoluta en la adoración; una Presencia que no está frente a nosotros como un objeto o un problema, sino en acto permanente de DAR-SE-NOS con una entrega incondicional, manteniéndonos en el ser sobre la nada, atrayéndonos hacia Sí. Semejante búsqueda del hombre por parte de Dios hace posible toda búsqueda de Dios por parte del

hombre. Gracias a este DAR-SE-NOS del Misterio Santo, también nosotros vivimos en el dar-se-nos que permite acceder a la comunión con el otro y con el Otro.

El libro no va contando nuestros avances, retrocesos, actividades, éxitos, fracasos, proyectos, objetivos, programaciones; no es un libro que narra la “función”¹ de sus autores porque sería epidérmico y superficial. Nosotros estamos convencidos que el libro está escrito por sus autores para sí mismos y tal vez puede conseguir llegar a otros.

El libro va planeando de modo suave lo esencial que hay en nosotros; y, tú, querido lector, también puedes planear en tu ser esencial que es ahí donde somos.

Se divide en seis capítulos.

El primer capítulo: *Persona. La montaña*. Los autores se dicen a sí mismos: “Párate” y “apóyate” en el Silencio de tu ser. Ahí descansamos y reponemos fuerzas; con el fin de hacernos un mundo justo y habitable. Los ejercicios de contemplación nos han entrenado para anclarnos en la mirada amable hacia uno mismo, a los demás y al Fondo de toda Realidad. Podrás comprobar desde el primer capítulo la presencia de “testigos y maestros” que supieron ahondar en su centro y en su humanidad; les debemos la capacidad de nacer a nuestro ser auténtico. Y nos han acompañado: J. Melloni, D. Izuzquiza, Ety Hillesum, Ernesto Cardenal, Antonio Pagola...

1. Adoptamos el significado que M. Légaut da al término “función” (*el hombre en busca de su humanidad*, p. 230). *El hombre escoge su función confrontando sus posibilidades con las exigencias, la escala de valores y los objetivos generales de la ideología. La función puede imponerla útilmente una autoridad legítima: para desempeñarla convenientemente no se requiere sino capacidad e interés. Para este autor, la misión es estrictamente personal; inseparable de quien la concibe, al que ella se impone sin intervenir ninguna autoridad exterior; solo por él es realizable.*

El segundo capítulo: *Métodos de silenciamiento. La manzana*. Los autores creemos que un tiempo de soledad, de silencio, de inhalaciones y exhalaciones puede aquietar pensamientos, sentimientos... Nuestro anhelo es entrar en el Centro, en el Corazón. Donde no hay separación; no es mi Corazón distinto al Corazón de la manzana, o a cualquier otro Corazón como el Corazón de Dios. Las técnicas de apoyo que vas leyendo han sido y son practicadas por sus autores; no vale conocerlas y saber que están; es la práctica constante la que nos va despertando y dejando fluir el amor; nos ayudan a profundizar en el silencio y va emergiendo el observador, el testigo, el alma.

El tercer capítulo: *Espiritualidad. Cualidad humana. Un buen equipo*. Los autores sabemos por experiencia que la espiritualidad da excelencia al ser humano. Y tres son los rasgos que nos descubren su excelencia humana: el interés por las realidades mismas, el distanciamiento o desapego y el silenciamiento interior de las interpretaciones, valoraciones y acciones. El contemplativo es un sabio que no pretende alcanzar nada, solo estar, contemplar el Misterio que nos habita. Esto no es doctrina, es un estilo de vivir. Los místicos viven la suprema cualidad humana profunda.

El cuarto capítulo: *Manual para una vida feliz, ¡vive y sé feliz! Retratos*. Los autores creemos que hemos sido creados por Dios para ser felices; la felicidad no depende, no está sujeta, la felicidad es: es lo que soy. Y cuando estoy en mi esencia, es don. Aquí nos hemos encontrado con la sabiduría de Epicteto, Marco Aurelio en compañía del erudito Pierre Hadot y ha sido una gozada profundizar con ellos sobre el arte de vivir que consiste en discernir entre lo que depende de mí y lo que no depende de mí. Hemos comprobado en nosotros mismos que el cultivo de lo espiritual fomenta el modo de vivir feliz y sosegado; ese modo

de vivir se encuentra en las silenciosas profundidades. Comprobamos que ejercitarse mediante una elección concreta a favor de la tranquilidad y serenidad constituye ya una vida feliz. También nos ha acompañado L. Wittgenstein y el profesor I. Reguera, en su libro “el feliz absurdo de la ética (el Wittgenstein místico). Este autor austríaco se mostraba inamovible en su creencia de que el cristianismo es ciertamente el único camino seguro hacia la felicidad porque las palabras y la figura de Jesús proporcionan una actitud a seguir. Y afirmaba como imperativo categórico que la mística es ¡vive feliz!

El quinto capítulo: *Dar, ser-para-el-otro: el rostro. Joel*. En la práctica contemplativa silenciamos la mente y percibimos que va emergiendo el “testigo” que ve la realidad sin conceptos; observa, no piensa; percibe lo otro y al otro en Lo Que Es. Por lo tanto el testigo es un ético, porque es la relación que el testigo establece con el otro; que me asalta, me reclama y me apela. Es la historia de Joel. Nos encontramos con el filósofo lituano E. Levinas quien nos ilumina el misterio del rostro y el profesor Ulpiano Vázquez Moro nos ha guiado a entrar en el corazón de este buen pensador. El rostro es modo del Infinito, es decir, la dimensión de lo divino se abre partiendo del rostro humano lo cual significa que nuestras relaciones con las personas se identifican con las que tenemos con Él. El rostro es un imperativo categórico, es una orden que surge del otro vulnerable y que reclama una respuesta, la cual la puede ofrecer el testigo.

El sexto capítulo: *Por una mística de ojos abiertos. El rey del salón oscuro*. Nos ha parecido muy bien resumir una obra muy apreciada por L. Wittgenstein, era su preferida, la llevaba consigo a todas partes, nos referimos a la narración dialogada: “El Rey del salón oscuro” de Rabindranath Tagore. El practicante contemplativo ve la realidad desde el corazón de Dios, está a los

pies del Señor y siente su Presencia amorosa, siendo así, el contemplativo anhela salir al servicio desde la mirada cálida de Dios. En este capítulo nos hemos detenido muy sinceramente y amablemente en los “testigos y maestros” que son como nuestros padres espirituales; nos alimentan e iluminan a nuestro verdadero yo: el testigo. Este recorrido nos transportan a lo mejor de ellos mismos y nos abren al sí mismo nuestro. El papa Francisco señala como la propuesta que humaniza y da gloria a Dios es una espiritualidad que sana, libera, que llena de vida y de paz y al mismo tiempo nos convoca a la comunión liberadora. Mónica Cavallé señala que la contemplación equivale al compromiso total. Darío Mollá apunta que la acción social es en sí misma una auténtica experiencia espiritual. Benjamín González Bueta destaca que el fundamento de la mirada contemplativa es ser mirados, ya que el mirar de Dios es amor. El papa emérito Benedicto XVI exhorta que el programa del cristiano, de Jesús, es un corazón que ve. El filósofo M. Horkheimer afirma que a la vista de la injusticia, es imposible no esperar en la verdad y la justicia y en aquel que las garantiza, y así sin el anhelo por lo totalmente otro es imposible la crítica radical de lo de aquí. J.B. Metz dice que el sacerdote y el levita de la parábola del “buen samaritano” no tienen ojos para los otros. Nuestra fe en Dios es una fe de ojos abiertos. Etty Hillesum, testigo excepcional de su presencia/ausencia (de Dios) en Auschwitz acuña la fórmula “ayudar a Dios” para no echarle de nuestra profundidad. J. Moltmann revela que Etty Hillesum representa la verdadera identidad cristiana: Dios ha vivido en ella su holocausto y con las víctimas inocentes de todos los campos de muerte. D. Bonhoeffer dirá: “solo el Dios sufriente puede ayudarnos”. K. Rahner dice que si a Jesús el crucificado se le llama “imagen viviente del Dios invisible”, significa: ese es Dios y así es Dios; Dios no es más divino que en esta humanidad. J.A. Estrada nos hace ver que la versión cristiana del enigma del

mal se encuentra en el silencio de Dios en la cruz de Jesús y en su actuación en su resurrección. M. Légaut intuye que la Iglesia es débil porque Jesús no es amado ni venerado como lo fue por los primeros discípulos; esta es la clave para la renovación de la Iglesia; es posible una comunión con Jesús con tal de que se trabaje en interiorizarse progresivamente. Y finalmente las lúcidas intuiciones del teólogo F.J. Vitoria señalando que la renovación de la espiritualidad cristiana necesita participar de esa misma experiencia de Jesús que mueve a pasar por el mundo como Jesús: haciendo el bien. Todos tenemos noticias sobre los nuevos escenarios donde se desarrolla la aventura humana en el siglo XXI; en palabras de Ety Hillesum, para millones de seres humanos esta se ha convertido en un gran campo de concentración del que pocos escapan. Y así solamente una espiritualidad experta en esas señales nos hará capaces de responder a los perennes interrogantes de la humanidad. Y una esperanza que brota de Dios no puede claudicar en su empeño de salvar la esperanza en este tiempo tras el naufragio de las utopías; la espiritualidad seduce y contagia. Como muy bien dice J. Melloni: “La paradoja de nuestra condición es que, cuando más estamos en nuestro centro, mas podemos caminar hacia los demás”.

Un testigo, maestra y mística recorre las páginas de este libro: Ety Hillesum; su diario nos ha conmocionado y nos ha llegado al alma; es compañera entrañable en el camino hacia sí mismo, hacia los otros y hacia Dios.

Queremos de todo corazón manifestar nuestro agradecimiento al grupo de hombres y mujeres que cada semana nos reunimos y practicamos los “ejercicios de contemplación” en la Parroquia de Jesús Maestro de Valencia; pues no hay oración más poderosa que la de un grupo de hombres y mujeres unidos por su adhesión personal a la acción divina en nuestro mundo, gracias a su pro-

fundidad y a su fidelidad; esta oración está trenzada por la unión concertante de las actitudes interiores de todos ellos, en la que la liturgia del silencio ocupa el lugar de honor; y la acción de Dios se adapta, se inventa, socorre constantemente a aquello que una y otra vez decae. Estamos convencidos que el advenimiento de esta oración comunitaria que llamamos “ejercicios de contemplación” es necesaria para la Humanidad; la acción creadora de Jesús prosigue en ellos y por ellos y prepara el cumplimiento de la Humanidad y el cumplimiento de Dios.

Gracias querido amigo Kele Blasco por tus ilustraciones.

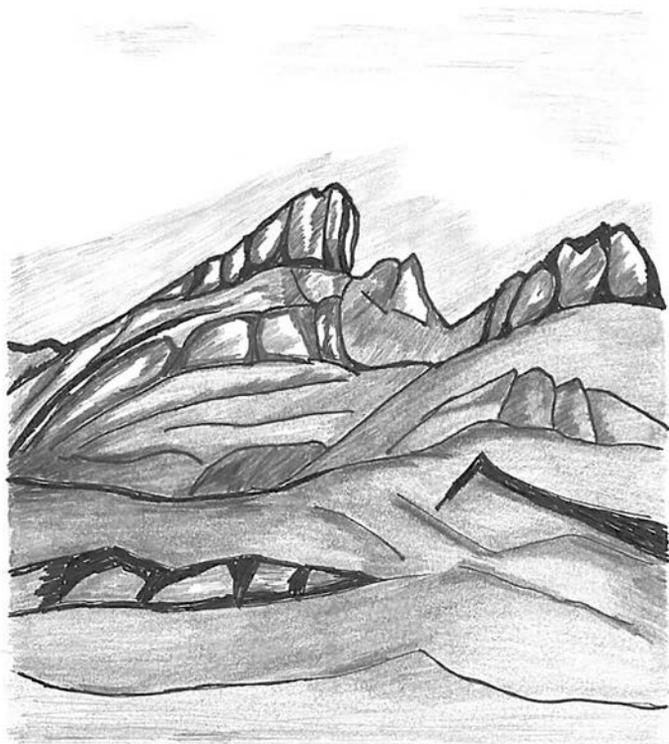
A Daniel Plá y Javier Melloni, dos maestros espirituales que con su testimonio de vida entregada, colmada y serena nos invitan y conducen hacia la Fuente que mana Amor. Gracias Daniel, gracias Javier: son vuestros estilos de vida, siempre accesibles y disponibles. Vuestro lenguaje es el Sí que nace en la profundidad del Ser.

Y agradecer la cordial acogida de la editorial Desclée De Brouwer en la figura de su director: Manuel Guerrero; gracias de todo corazón.

Vinalesa, Pascua, 2018
Villahermosa del Río, verano, 2018

1

Persona. La montaña



*Albergamos un tesoro en vasija de arcilla. Mora lo divino
en la fragilidad del cuerpo.*

2 Cor 4,7

*He aprendido que el mundo quiere vivir en la cima de la
montaña, sin saber que la felicidad está en la forma de
subir la escarpada.*

Gabriel García Márquez

Cuando un alpinista escarpa las sierras y los picos no es por capricho ni tampoco por obligación. Quiere, desea experimentar el camino hacia la cumbre. ¡Y qué curioso! Cuando la alcanza se siente feliz por el trayecto realizado; a pesar de las penurias y dificultades llevadas incluso hasta el límite, el montañero no se instala en la cima, baja al llano y prepara otra escalada.

El río Carbo (en Villahermosa del Río)

A menor grado relato mis experiencias en la travesía del barranco Carbo.

Más que un barranco, es un pequeño río que nace en las altas montañas, al pie del pico de Penyagolosa. El linde del riachuelo es una senda abrupta, empinada, rocosa entre enormes peñascos que forman figuras que le da un encanto especial, como si quisieran proteger a los enormes pinares.

El bastón es fundamental, es el apoyo para evitar el desequilibrio del cuerpo, para salvar desniveles pétreos, para cruzar el riachuelo o para apartar los matorrales que libremente van cerrando la senda.

A mitad del camino existen dos masías para reponer fuerzas. Sus gentes son amables con los montañeros y abren sus puertas con una dulzura exquisita. A partir de ese descansillo, el camino empieza el tramo más difícil, igual vas a gatas o trepando, el arbolado desaparece, el riachuelo ni se ve; solo el cielo azul te acompaña con un sol abrasador.

Por fin llegas a la meta, verdadero milagro natural. De las rocas que cubren el nacimiento del río baja suavemente el agua cristalina formando una bella cascada.